

Pedro de Alvarado

Conquistador español nacido en Badajoz, región de Extremadura, por el año 1486. Su padre, Gómez de Alvarado, era de rancio abolengo montañés e hijo de un comendador de la Orden de Santiago; su madre, Leonor de Contreras, de noble familia extremeña.

Llegó a América con los primeros expedicionarios y aventureros que vinieron a estas tierras en busca de fama y fortuna, distinguiéndose en la conquista de Cuba bajo las órdenes de Diego de Velázquez. Posteriormente pasó a ser lugarteniente de Hernán Cortés durante la conquista de México, y finalmente intervino también en la de Guatemala donde fundó la ciudad de Santiago. Pocos años después fue nombrado por el Rey de España con los cargos de Gobernador, Capitán General y Adelantado de esa rica comarca centroamericana.

En los últimos meses de 1533, convencido de que en las regiones de Quito existían inmensas riquezas, organizó una gran expedición y al mando de once naves, quinientos soldados españoles y cerca de tres mil indios Mayas-Quiches y algunos esclavos negros, partió desde Puerto de la Posesión para arribar -luego de un largo viaje lleno de penalidades- a la bahía de Caráquez, en los primeros días de 1534.

Luego de infructuosos intentos por conseguir la ayuda de guías indígenas, marchó hacia el interior de la espesa selva tropical en busca del codiciado reino, y después de varios meses de vagar perdido por diferentes regiones de la costa y de la sierra -sufriendo terribles penalidades y abriéndose camino por la intrincada maleza con los machetes y las espadas- pudo por fin llegar a los poblados indígenas de Quisapincha, donde tuvo conocimiento que el 15 de agosto de 1534 ya Diego de Almagro había iniciado la conquista, fundando en la llanura de Cicalpa la ciudad de [Santiago de Quito](#) (hoy Guayaquil).

Ante esta situación, inicialmente pretendió desatar una lucha armada para lograr el derecho de conquista, pero viendo que sus tropas estaban totalmente cansadas y desmoralizadas por las vicisitudes del viaje, prefirió llegar a un arreglo amistoso que le permitiera recuperar en algo los grandes gastos realizados para llevar a cabo su frustrada expedición, por lo que el 25 de agosto de 1534, en la misma Santiago de Quito firmó con Diego de Almagro un acuerdo por medio del cual se comprometió a renunciar a sus afanes de conquista, previo el pago de una indemnización de 100.000 pesos y el formal ofrecimiento de participar en otras expediciones.

Junto con él habían llegado dos frailes franciscanos que tendrían importante participación en la historia de la conquista y colonización de Quito: Fray Pedro Gosseal y fray Jodoco Ricke.

Tres días más tarde y luego de asistir a la fundación de San Francisco de Quito (hoy Quito), partió con Almagro hacia el Perú y Chile y más tarde volvió a Guatemala donde enfrentando a los indígenas de la región fue gravemente herido, muriendo cristianamente el 4 de julio de 1541.